

Indicador Político

Viernes 10 de Julio, 2015

Carlos Ramírez



**Ebrard terminó como
René Bejarano**

Surgido de las **estructuras** de poder del salinismo, Marcelo Ebrard Casaubón no tiene por qué llamarse perseguido o engañado. Lo que le ocurrió no fue sino el resultado de un juego de poder: quiso jugar **dentro** del sistema para beneficiarse **fuera**, perdió y tendrá que pagar sus facturas.

Ebrard ha sido **víctima** de su propia inteligencia al servicio de la perversidad. Sin ideas, sin proyecto político, sin asumir la bandera de la transición que enarbó hasta su muerte su protector Manuel Camacho Solís y beneficiario de **sí** mismo, Ebrard **también** tendrá que pagar la factura del poder opositor sin reglas.

Lo de **menos** es que el brazo de la justicia lo alcance o le perdone la vida, lo que no le debe importar es ampararse. A Ebrard lo tritura la maquinaria política del poder o lo que se conoce en la política subterránea como *aparatic* —la tiranía de la burocracia que encontró Trotsky en la estructura de poder de Stalin y el estalinismo— y que en México siempre ha funcionado con anuencia o **sin** ella, por encima o por abajo o fuera del aparato del poder.

Forjado en la cultura priísta de la **maniobra**, Ebrard se olvidó de sus enseñanzas. Al final de cuentas, en el PRI, el PAN y el PRD funciona la política como un conjunto de reglas **paralegales** o al margen de la legalidad que cuidan a las principales instituciones. Camacho, por ejemplo, se rebeló en 1994 y 1995 y el *aparatic* lo **orilló** a salirse del PRI; ya fuera, Camacho **no** utilizó el poder para la venganza ni para el ajuste mafioso de cuentas, ni menos para la delación.

Ebrard **pasó** por la sucesión presidencial de 1994, la crisis zapatista de 1994, el cardenismo en la oposición y se alió a López Obrador. Pero en lugar de optar como Camacho por el borrón y cuenta nueva, Ebrard utilizó el poder para la elaboración de **expedientes** secretos sobre las élites priístas y sobre algunos de sus propios colaboradores.

El viejo **estilo** del callismo, Ebrard prefirió la política mafiosa que la organización de las ideas. Como lector atento de la política de los pasadizos secretos **rompió** las reglas y los límites de la oposición: consolidar fuerza dentro de la institucionalidad; con el poder la Secretaría de Seguridad Pública y luego de la jefatura de gobierno, armó grupos de **acopio** de información secreta, lo que nunca se habían atrevido Cárdenas ni López Obrador.

De ahí que Ebrard se deba ver sólo como víctima de **sí** mismo. Y con esta lectura política de los acontecimientos habría que **revisar** la apertura de expedientes de parte del gobierno del DF contra Ebrard. Como en política **no** hay casos excepcionales, la crisis en las relaciones Miguel Ángel Mancera-Ebrard puede revisarse con el marco de **referencia** de la sucesión presidencial de 1994 en cuanto a la relación de Zedillo con Salinas.

Zedillo fue **impuesto** por Salinas como candidato suplente pero el nuevo presidente llegaba con la **carga** política del asesinato de Luis Donaldo Colosio que en las calles se había visto como una decisión de Salinas. Por tanto, Zedillo **armó** el expediente contra Raúl Salinas no tanto por el caso Ruiz Massieu sino para **romper** la complicidad de la san-

gre. Con Raúl en la cárcel nadie dudó que Zedillo ya **no** dependía de Salinas. Luis Echeverría hizo lo **mismo** con Díaz Ordaz: criticarlo para romper la complicidad de la sangre de Tlatelolco.

Ebrard **abusó** de su poder y dejó entrever que Mancera sería el Ortiz Rubio de Calles: un títere. Los expedientes del GDF **rompieron** cualquier complicidad de Mancera con Ebrard. Ya no importa si hay o no órdenes de aprehensión contra Ebrard; la persecución judicial contra funcionarios de Ebrard en la Línea 12 hizo **añicos** los sueños presidenciales de Ebrard.

En todo caso, Ebrard se sintió el Calles de la política perredista pero **no** le alcanzará más que para ser el nuevo Bejarano: como el René Bejarano de las ligas y el dinero negro recibido del empresario Carlos Ahumada, Ebrard podrá reconstruirse sobre el pantano de la corrupción **sin** intentar limpiar su nombre sino apostarle a construir una **estructura** de poder. Y como Bejarano, Ebrard ya **carecerá** de fuerza política para algún cargo superior —la presidencia, por ejemplo— y tendrá que conformarse con **controlar** grupos que obliguen al PRD y a López Obrador a negociar con él **algunas** posiciones de poder.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirezh@hotmail.com
 @carlosramirezh*